

## FARMACOLOGOS, DROGADICTOS Y NARCOTRAFICANTES EN EL DANTESCO INFIERNO DANTIANO

Leopoldo CHIAPPO \*

PALABRAS CLAVE : Drogas - Adicción - Responsabilidad - Condenación

KEY WORDS : Drugs - Addiction - Responsibility - Damnation

*Se trata de una relación entre la Comedia y la drogadicción, la visión del problema de las drogas, problema acuciante de nuestro tiempo, desde la perspectiva de un texto medieval. El método es abrir noéticamente la Comedia a una interpretación universalizante. No se trata de un intento de modernización, sino de una construcción libre, de una perspectiva que permite ver el texto medieval desde un punto de vista universal humano, o, si se quiere, sub specie aeternitatis. Contiene la ubicación del farmacólogo en la Comedia, los bebedores, golosos y otros ávidos, la frustración existencial y suicidio crónico, la violencia, la responsabilidad psico- espiritual del toxicómano, la psicagogía ante persona responsable, la permisividad del hombre moderno, los venenos y la enfermedad, el fenómeno de la coca en la cultura andina y la adicción, las brujas y los nuevos brujos de la tecnología de encantamiento.*

### PHARMACOLOGISTS DRUG DEPENDENTS AND DRUG DEALERS IN DANTE'S HELL

*The aim of this study is to show a relationships between Dante's "Divine Comedy" and drug addiction. It deals with a very important and dangerous problem of our time observed from the point of view of a medieval text. The method is to open the interpretation of the Comedy from the perspective of universal framework. The author's purpose is not to modernize the interpretation of such ancient text but to universalize its signification sub specie aeternitatis. It refers to pharmacologists, drunkers, chronic suicides, violents, psico-spiritual responsibility of the adicts and the permisivity of the modern man, poisons, sickness, coca in andean culture and addiction, sorcerer and the new sorcerer of the technology of enchantement by the fabrication and selling of very dangerous drugs.*

(\*) Profesor Principal de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Fundador de la Cátedra Honorio Delgado.

### Los farmacólogos entre los magnánimos

El propósito de este estudio es mostrar la relación entre la Comedia más tarde y con acierto llamada "divina" -obra del siglo XIV en la Edad Media- y las drogas, problema acuciante de nuestro tiempo. En primer lugar, quiero referirme a la presencia de un farmacólogo, se trata de Dioscoride, médico del siglo I d.J.C., experto en identificar los principios curativos de las hierbas, sus virtudes y venenos. Dioscoride coleccionaba plantas con tal objeto observando sus efectos en los organismos vivos. Dioscoride en su investigación empírica logra identificar lo que en la Comedia de Dante se llama "il quale", la virtud propia del vegetal estudiado. Dante honra doblemente a Dioscoride, colocándolo en el "nobile castello" junto con las más grandes inteligencias de la antigüedad y dedicándole un verso especial, goza así de las condiciones excepcionales que otorga a Aristóteles, Sócrates, Platón, Demócrito y Averroes. Los otros magnánimos del "nobile castello", como, por ejemplo, Hipócrates, Avicena y Galeno, los tres grandes patriarcas de la medicina, son solamente mencionados o se les agrega una calificación, como Séneca "morale", Euclides "geómetra", mientras que en el caso de Dioscoride aparece mostrado con la siguiente frase poética que lo define como hombre y como profesión: "... e vidí il buono accoglitore del quale" (Inf.IV,139). Es decir, que Dante-personaje nos cuenta: "...y vi el bueno que coleccionaba bien la virtud de las plantas y hierbas." Dioscoride fue calificado por Dante como "buono" en el sentido de "valente" (Bosco-Reggio), es decir, valioso como ser humano, pero también quiere significar acertado, buen acogedor, recolector y clasifica-

dor de las propiedades medicinales o venenosas de las hierbas y plantas. En suma, se trata de la nobleza del ser personal del naturalista Dioscoride puesto que está entregado a la noble tarea superior del conocimiento científico y por tanto es uno de los magnánimos que merecen estar en el "nobile castello" entre los que honran "scienza ed arte" (Inf.IV,73-78) y, además, por ser un experto conocedor de las sustancias vegetales. Por estas dos razones es que interpreto el calificativo "il buono" tanto como referido al mismo Dioscoride como persona excelente, valiosa, noble por pertenecer al ámbito de los magnánimos que tienen intereses superiores al vulgo común de los mortales, es decir, que están dedicados al saber científico y también a causa de su destreza y acierto en identificar las propiedades específicas mencionadas de los vegetales (1).

El tema de las drogas y fármacos en la Comedia de Dante llamada divina (2) está, pues, muy bien representado en lo que se refiere a los estudiosos de las virtudes medicinales o venenosas de tales sustancias: Dioscórides (3), como hemos dicho, ha sido colocado por el poeta Dante, gran juez universal de los hombres como conocedor de la índole psico-espiritual humana, en el "nobile castello", aparte de los hombres comunes y corrientes y en compañía de los magnánimos (4). Se trata de un lugar privilegiado del limbo, ámbito fronterizo y comparativamente el más alto del infierno propiamente dicho, donde se ubican las almas de los paganos justos, adultos no cristianos y niños no bautizados. Estas gentes, comunes y corrientes, varones, mujeres y niños, moran, se diría, hacinados en un ambiente oscuro, en la penumbra donde el aire tiembla, sin torturas y tormentos físicos pero angustiados

por el deseo sin esperanza, privados de la visión beatífica. El aire tiembla y está agitado por los suspiros que emiten los moradores del limbo. Para referirse a esa multitud de almas anónimas Dante-poeta-narrador emplea términos como "turbe" y selva, dico, di spiriti spessi" ("turbas" y "selva, digo, de abundantes espíritus"), en notorio contraste con los magnánimos que son nombrados uno por uno. En suma, las almas excelentes están personalizadas, el común de la gente aparece en masa. El ambiente de las almas comunes es oscuro, carece de luz, y está perturbado por la agitación del aire, situación simbólica, como penumbra temblorosa de menoscabo de la razón e intensificación de la afectividad. Y, de pronto, en medio de esa oscuridad suspirante aparece una campana de luz y de calma, es cuando Dante-relator nos cuenta que vio "una fuente de luz que vencía un hemisferio de tinieblas"(5). Se trata de una isla de luminosa paz y de alta racionalidad inteligente en un mar de angustiada y deseante humanidad enclavada en la afectividad irracional del deseo y de la ansiedad desesperanzados. Dentro de esa inmensa bóveda de luz y de aire transparente y calmo que se ha abierto surge el "nobile castello", allí moran los espíritus magnánimos, entre los cuales está nuestro Dioscórides, a quien hemos de imaginárnoslo de "gran autoridad en su semblante", "de ojos calmos y profundos", de "hablar pausado y con voz suave", al igual que las otras grandes almas, y también con el rostro sereno que no refleja extremos de tristeza descompuesta o de desafortada alegría (6). Los magnánimos gozan de un contorno de gran belleza, al borde de un "bel fiumicello", y con la refrescante visión de "un prato di fresca verdura". En ese prado de verde frescor al borde de un bello riachuelo los

"grandes espíritus" ("li spiriti magni") no están estáticos e inmóviles como estatuas petrificadas, como efigies acuñadas en bronce según imagina a todos los personajes de la Comedia el filósofo Hegel en sus magistrales estudios sobre la obra dantiana ni tampoco como nombres vacíos de un catálogo enumerativo como con sorprendente e inverosímil carencia de imaginación pretende el gran escritor imaginativo Jorge Luis Borges refiriéndose precisamente a los personajes de esta escena dantiana (7). Es evidente la fuerza plástica de la imagen y la resonancia de los nombres de los grandes personajes de la historia mencionados, lo cual nos deja una nítida visión casi fotográfica (por ejemplo, "Cesare armato con li occhi grifagni") imágenes y nombres que de pensarlos y del verlos uno siente como Dante: "che del vedere in me stesso m'essalto" (8). Una cosa es la escena que se abre gracias al recuerdo alojado en la palabra poética de Dante, y otra cosa es lo que esas almas están haciendo durante la eternidad, lejos y ya fuera de la visita del peregrino del ultramundo (9). Estos seres de excepción, de amplia y profunda inteligencia, de elevados intereses por encima de lo vulgar cotidiano de la vida, tienen mucha sustancia espiritual que comunicarse y sutiles y ricas ideas y pensamientos que intercambiar. Efectivamente, los estudiosos del tema de los fármacos, drogas, tóxicos, venenos y, en general, de las propiedades de las plantas, hierbas y vegetales están bellamente representados mediante la presencia honrosa de Dioscórides entre los magnánimos del "nobile castello". Dioscórides, ha sido elevado a la condición de patriarca de los farmacólogos. Por el contrario, la presencia de los daños causados por drogas, venenos y hierbas malignas y de quienes usan esas sustancias

nocivas o se sirven de ellas como medios de brujería y encantamiento, aparece en forma denigrante y triste en el infierno dantesco.

### Los bebedores y ávidos similares

Veamos, por ejemplo, el caso de los bebedores. Nos parece verosímil interpretar la existencia de asociación entre comelones, tragones, golosos y bebedores, por un lado y la de crápulas, vividores, disolutos y bebedores, por otro lado. En efecto, en otro lugar de la Comedia Dante-poeta, y narrador, divirtiéndose con un pícaro sentido del humor, se consuela de tener que soportar la escolta de los diez demonios comandados por Barbariccia -una suerte de grotesca, plebeya pero temible parodia militar- con estas palabras: "ahi fiera compagnia! ma nella chiesa / coi santi, ed in taverna co'ghiottoni" Inf.14-15. Lógicamente, si en la iglesia se está con los santos y en la taberna con los crápulas, aventureros y disolutos (que es el significado antiguo de "ghiottoni"), es natural la compañía de diablos en el infierno. Pero es de advertir que la taberna es el negocio de los vendedores de bebidas alcohólicas y quienes frecuentan la taberna son precisamente los consumidores de esas bebidas entre los cuales abundan los "ghiottoni", personas de vida muy desarreglada. Alcohol y holgazanería, vida de borracho alcohólico y vida desarreglada, parasitaria, desordenada, han quedado sólidamente enlazados en esa sola frase pintoresca y finamente humorística. Más todavía, si bien la palabra "ghiottoni" significaba antiguamente crápula (dice Sapegno que en el lenguaje de la época tenía el valor de "vagabondi, scioperati, canaglie" y cita pasajes del Decamerone de Boccaccio así como en la Epístola a Piero del Rossi: "i

ghiottoni, i tavernieri, i puttanieri"), es decir, gente de taverna, vividores, bebedores, putañeros, también "ghiotto" para Dante significa, también, deseoso, ávido (Purg.XVI.102), como lo afirma para este lugar el comentario "scartazziniano" de Giuseppe Vandelli.

Frecuentemente se asocia el vicio de la gula con la voracidad y el exceso en el comer viandas sólidas, el abuso de la comida. Sin embargo, lo que se podría llamar hiperorexia, es decir, la desmesura de la oralidad apetitiva que puede incluir el alcoholismo o hábito en el exceso de beber bebidas espirituosas, en forma incontrolada dentro de la estructura de la adicción psicofisiológica debe ser considerada desde un punto de vista psico-espiritual como gula. Y esto es lo que hace Dante a nuestro parecer. Los ejemplos de temperancia que aduce en el Purgatorio son suficientemente indicativos de que en la virtud contraria a la gula se encuentran los que denotan la pureza del sólo beber agua y abstenerse, por ende, de la avidez del vino, bebida que fuera servida en las bodas de Canam para que la fiesta fuese honrosa y completa y no para satisfacer una egoísta apetencia o algún afán desmesurado. O en los ejemplos de gula castigada no solamente se alude al indebido apetito de comer sino al exceso de la bebida alcohólica, como el caso de los centauros, mencionados en la Comedia, quienes en las bodas de Piritoo e Hippodamia, invitados por los Lápidos, no solamente bebieron excesivamente sino que ebrios y, por ende, violentos, agresivos y lujuriosos intentaron raptar y violar a la novia, y por eso fueron muertos todos, incluyendo a Folo, quien, parece, fue el más atrevido en tan desastrosa empresa. Vemos así las consecuencias terribles del alcohol en los cen-

tauros, por las injurias que cometieron, y lo letal por la muerte que obtuvieron a causa de la embriaguez. La presencia de los centauros en el bajo infierno, demonios condenados, y a la vez guardias vigilantes y atormentadores, en la zona de los violentos contra el prójimo dentro del séptimo círculo, sugiere la estrecha asociación entre embriaguez y violencia, entre el tóxico alcohólico y la agresión desenfadada. Menos aparatoso pero quizá existencialmente más trágico es el ejemplo de aquellos hebreos que mostraron avaricia al beber en la fuente de Arad, sumergiendo el rostro y de rodillas, Gedeón no quiso que participasen en la heroica batalla contra los madianitas y por ello se perdieron de la gloria de haber culminado la razón de ser de su profesión y misión de soldados, y así gozar de la gran victoria. Este es un buen ejemplo del fracaso existencial a que suele llevar la intemperancia en la bebida (los lugares correspondientes en la Comedia son Purg.XXII,142-150; Purg.XXIV,121-126; también Inf.XII,72).

Habiendo pues conjuntado dentro de la perspectiva psico-espiritual de la gula tanto el afán y la práctica desmesurados del comer y del beber, veamos donde ha puesto Dante, poeta y juez universal de la experiencia humana, a los bebedores, que es lo que interesa en este estudio. Sobre ellos se aplica la doctrina dantiana del llamado por el mismo Dante "contrapasso" (ver Inf.XXVIII,142). Se trata de la correspondencia analógica por similitud o contraposición entre la forma del pecado y el diseño de la pena condenatoria. Los bebedores ingirieron copiosas cantidades de líquido alcohólico luego la pena condenatoria como "contrapasso" tiene que tener una cierta analogía: los

condenados están sometidos a una "lluvia eterna, maldita, fría y pesada", no el agua pura y fecundante, se trata de agua contaminada, sucia, como lo fue el líquido tóxico que bebieron, en demasía, como lo es y abundante y excesivamente la lluvia monótona e interminable que hace podrir la tierra que la recibe y en la que están tendidos, sumergidos y hacinados los condenados. La imagen es la de la ignominia y del deterioro, es el destino ultraterreno de los bebedores, imagen simbólica y anunciadora del final de los intoxicados por el alcohol, la ruina existencial y la deformación personal. Esta escena la podemos ver asomándonos al balcón de los versos de la Comedia en el Canto VI del Infierno donde aparece el tercer círculo infernal.

A diferencia del bajo infierno, donde están condenados los que cometen injuria y hacen sufrir o por violencia (círculo siete) o por fraude (círculos ocho y nueve), los bebedores en exceso y con avaricia están en el alto infierno como "intemperantes", salvo el caso de los centauros que hemos visto condenados en el bajo infierno, borrachos incontrolables que por su violencia desmedida contra el prójimo están en la escena del río de sangre hirviente (Inf.,XII). Es la desmesura y el descontrol, la avaricia destructiva, en suma, como diríamos hoy, la adicción, lo que lleva a los adictos del alcohol a la ruina existencial terriblemente escenificada en el infierno dantesco: la lluvia interminable, monótona, de un líquido impuro y sucio, sobre los cuerpos de los intemperantes arrojados en el suelo, sumergidos en un barro putrefacto y atormentados por los ladridos ensordecedores y los atroces mordiscos del diablo vigilante del círculo tercero, Cerbero, un perro ávido e insaciable de tres cabezas y sendos

hocicos.

La gula incluye el exceso en el comer y en el beber. Lo esencial es la avidez, impulsiva y crónica, incontrolable, a consumir comidas y bebidas, sobrepasando, incluso, el malestar, el daño físico producido por el exceso, incluyendo su reiteración. Estos rasgos constitutivos de la "gula" o "intemperancia" no sólo en el comer sino muy característicamente en el beber bebidas alcohólicas coinciden con lo que los estudiosos contemporáneos del abuso de las drogas llaman "fármaco-dependencia" (10). En la Edad Media no existía el abuso de otras drogas como la cocaína, la pasta básica de cocaína o la anfetamina, la heroína, el tabaco (los fumadores empedernidos, viciosos de avidez) los analgésicos, los sedantes, estimulantes, hipnóticos, inhalantes diversos. Ramiro Castro de la Mata: "La farmacodependencia puede definirse como un estado en el cual una persona consume una droga para satisfacer una apetencia compulsiva específica... y que cuando es suficientemente intensa se convierte en el elemento dominante de su vida". Se trata, como afirma el propio Castro de la Mata, de "un elemento compulsivo, el apetito llega a dominar la vida del individuo, por fuera de cualquier componente racional". Dante y su guía Virgilio han tenido que detenerse en el sexto círculo y tras de la tumba del Papa Anastasio, y defenderse del horrible olor fétido que emana del fondo del bajo infierno quedándose allí hasta que se acostumbre el olfato al mal olor; aprovechan entonces el tiempo, Virgilio para explicar y Dante-personaje para aprender (y de paso el lector) como es la estructura global del infierno. Allí nos enteramos, es decir, en el Canto XI del Infierno, y entre otras cosas, que Aristóteles había discernido la "incontinentia" como

una de las "disposiciones" vituperables del comportamiento humano y que consiste en el predominio inmoderado e incontrolable de los apetitos y de la avidez insaciable. Se trata del elemento impulsivo irracional y compulsivo que sobrepasa y vence a la voluntad, lo cual acontece en la adicción y farmacodependencia.

Pero en la explicación virgiliana de la Etica a Nicómaco -información que Dante-poeta había obtenido de la lectura del Comentario de Santo Tomás de Aquino a la Etica aristotélica- nos enteramos también que Aristóteles había considerado menos grave la "intemperantia" que la "malitia", que envuelve injuria y sufrimiento, a través de la violencia o a través del fraude. En esa misma ocasión Virgilio-personaje le explica a Dante-personaje que hay una forma de la violencia que es la violencia contra sí mismo, sea privándose voluntariamente de la vida (suicidio), sea dañándose a sí mismo arriesgando y perdiendo los propios bienes y hacienda mediante el juego de azar. En este nivel y llegados a este punto habría que preguntarse si la drogadicción y la farmacodependencia, -en sus extremos frecuentes de riesgo de la vida y significado de autodestrucción- si en su carácter tanático, en el que se manifiesta una tendencia contraria a lo que se podría llamar una dirección biofílica de la existencia humana inspirada por valores superiores, no implica acaso algo más que "intemperancia" y podría agregarse en esas manifestaciones autodestructivas el elemento "violencia", una suerte de suicidio crónico, no sólo por lo letal del riesgo físico sino por la destrucción espiritual de la existencia, el despenadero hacia el fracaso de la persona, la frustración vital.

Pero esto posiblemente no estaba

previsto por Dante en la Comedia. Sin embargo, de acuerdo a nuestro método de interpretación lo que nos interesa es más que lo que Dante ha pensado o pudo pensar según la "weltanschauung" de su época y las características de su mente, es lo que la Comedia como producto objetivo e independiente nos da a pensar. Eso es parte, a nuestro juicio, de su grandeza, dado que es uno de los grandes libros tesoro de la humanidad cuya riqueza es su fuerza sugerente. Tal fuerza sugerente puede ser debilitada, no siempre, por el exclusivo empeño de estrechar la amplitud de su campo significativo al horizonte epocal, la Edad Media. Sin embargo, si consideramos que la riqueza del libro, la fuerza sugerente de la Comedia de Dante, llamada divina con justicia y reveladoramente también, reposa en su virtud significativa universal, dado que el contenido noético de la palabra poética dantiana desborda la referencia epocal para recoger el tesoro de la experiencia de la vida transfigurada en poesía y por tanto, abierta tal palabra a la lectura de un lector, que podríamos llamar lector psico-espiritual del texto dantiano.

### **Acerca de la responsabilidad psico-espiritual**

Quizá, por otro lado, el lector moderno, cuya concepción científicista del mundo le haga repugnante la idea del castigo y más aún de una condenación ultraterrena, imbuido de la idea de la existencia de factores complejos de carácter neuroquímico en la base de la fármacodependencia o que esté sugestionado con la presencia de factores económico-sociales y ambientales, familia, educación, rechace de plano toda relación posible entre la fármacodependencia y un texto medieval como el que aquí tratamos. Sin embargo, hay algo inquietante: la

visión moderna enajena la responsabilidad del drogadicto, sea al factor orgánico, incluso endógeno hereditario, sea a la influencia social; por el contrario, la visión medieval con su concepción del castigo transmundano del "intemperante", del suicida y del dilapidador de la propia vida, abre la perspectiva de la responsabilidad personal y por ende la gravedad existencial del problema. Entonces ya no hay subterfugios ni escapismos, ni sobreprotecciones ni tampoco la alienación de la responsabilidad personal de los propios actos. La vida humana cobra así la plenitud de su gravedad y con ello su riqueza exclusiva en el mundo natural en el que está inmersa y tiene que desarrollarse.

Algo más y quizá más importante aún, se trata de la responsabilidad transmundana del drogadicto intemperante, la cual resulta plena y realmente significativa dentro de la visión medieval que la Comedia de Dante asume. En verdad, el hombre moderno está orientado hacia la inmanencia, la vida temporal premortem en este mundo natural, visible y material. El hombre contemporáneo ha sufrido una suerte de amputación metafísica, ha reducido el Ser a la realidad sensorial inmanente, con lo cual adolece de una forma mental de escotomía para la visión vertical y trascendente de la vida. En este aldeanismo metafísico y reduccionismo ontológico, la responsabilidad personal pierde su plenitud y significación. En la visión medieval de la Comedia el drogadicto asume una responsabilidad plena y significativa, pues responsabilidad implica un tener que responder y esto ha de ser ante Alguien. La concepción del "contrapasso" en el transmundo dantesco del infierno implica ampliar las consecuencias de los actos rea-

lizados en la vida temporal y terrena. Es entonces que uno súbitamente comprende que tal consecuencia transmundana se revela como el signo de la responsabilidad plena y significativa: la presencia de un "Alguien ante Quien" se responde, se es responsable, pues si no hay ante quien responder la responsabilidad queda amputada a una suerte de ficción abstracta e impersonal (por ejemplo, la sociedad, el Estado) y, en el fondo, sin significado, al carecer de un ante Quien real. La responsabilidad personal ante los seres queridos en la vida del tiempo asume la plenitud de significación en tanto preanuncia la alta responsabilidad en la vida de la eternidad ante el fundamento del universo, el Ser en el cual la responsabilidad tiene sentido. Y es que hay una exigencia a responder porque hay un Alguien que pregunta, un Alguien que protege precisamente porque pregunta, vale decir, un Alguien que se interesa por nuestras vidas. Si no es así sólo queda la voluntad de poder (Nietzsche) y el principio del placer (Freud), es decir, la dominación y el hedonismo, como principios exclusivos de la vida humana, estrechada la visión en el atormentador espectáculo de la lucha del hombre entre los animales de la tierra, reducido el espíritu a instrumento de la supervivencia y supremacía del más fuerte. La lucha de clases (Marx) no sería sino un caso particular de la lucha biológica por la existencia, por la fruición de los bienes del mundo y por la conquista del dominio (transferencia del poder de la burguesía al proletariado, la sustitución en el goce y en la dominación de un grupo de animales humanos por otro). En esencia, se trata de la pérdida de sentido fundamental de la existencia y con ello la carencia del sentido auténtico de responsabilidad, el sentido que arrai-

ga en la trascendencia (11). Y así podemos descubrir, en el espíritu de la visión trascendentalista de la Comedia de Dante, la recuperación del sentido de la responsabilidad personal de la drogadicción y la superación de la exculpadora alienación en factores genéticos o ambientales.

Es entonces que frente a una psicoterapia permisiva y enajenadora de la responsabilidad, en la que se atribuye la drogadicción del drogadicto a factores familiares, sociales o ambientales, frente a una medicina materialista que considera como causa exclusiva y fatalmente determinante al factor genético, como si el hombre no fuese un ser personal capaz de actuar libremente frente a los factores condicionantes. Frente al determinismo mecanicista es posible pensar en una psicología espiritual que despierte los altos motivos de los ideales y de la realización de sí mismo. El comportamiento del organismo psicofísico no es solamente la resultante de una composición mecánica de vectores o factores de orden endógeno biológico genético y de influencias exógenas de orden ambiental, social, familiar y educacional, hay también la dimensión espiritual de la persona por la cual el sujeto enfrenta su propia idiosincracia y el mundo que lo rodea, de tal manera que puede voluntariamente hacer intervenir un nuevo factor: la auto-determinación. A esta visión humanística se le puede sistematizar en tanto contenido y método como pneumanálisis (12). Se trata de orientar la psicagogía (conducción del cliente, del que pide ayuda, busca el cuidado, la protección, del latín, *cliens, clientis, cluo*) en el sentido de la humanización. Y en esto cobra plena vigencia la logoterapia de Viktor E. Frankl: "...en efecto, si el ser-

hombre, es, como hemos dicho, ser-consciente y ser-responsable, no cabe duda de que el análisis de la Existencia trabaja con la conciencia de ser-responsable, procurando que se cobre conciencia de la responsabilidad esencial, que sienta más su responsabilidad consciente. Así, pues, si la logoterapia es la psicoterapia que parte de lo espiritual, el análisis de la Existencia podrá definirse como la psicoterapia que arranca del espíritu la conciencia de responsabilidad" (13). A esto puede llamarse como técnica con el nombre platónico de psicagogía y a la dirección espiritual de esta psicología existencial pneumanálisis.

### Los tóxicos y la autodestrucción mortal

Si con Virgilio y Dante, personajes del viaje por el transmundo infernal, ingresamos en el círculo donde están condenados los suicidas y aquellos que desperdician su vida, nos encontramos con un bosque siniestro y lúgubre. Es un bosque carente de toda señal humana, es decir, de sendero, huella por donde hubiese transitado alguna vez el hombre. Es el símbolo de la deshumanización. Dante nos relata que se trata de "un bosco / che da neun sentiero era segnato" (Inf.XIII,2-3). Es también el símbolo de la pérdida de rumbo, del hallarse en el vacío de proyecto existencial, en la carencia de metas. La vida ha perdido sentido por falta de fines o ideales por los cuales vivir. Es el suicidio espiritual. Allí es donde aparece la presencia del tóxico venenoso. Dante lo describe mediante un terceto terriblemente expresivo, y es que emplea antítesis significativas del contraste entre lo vital y lo mortal: "Non fronda verde, ma di color fosco; / non rami schietti, ma nodosi e 'nvolti; non pomi v'eran, ma stecchi

con tósco" (vv.4-6). Es decir, que allí no había árboles frondosos de frescas hojas verdes expresivas de la plenitud y lozanía de la vida, sino árboles cenicientos de mortecino color oscuro en los que se percibe intuitiva o directamente la sequedad del deterioro de la vida vegetal y el símbolo de la degradación bio-psico-espiritual del hombre. Tampoco las ramas de esos árboles eran lisas y derechas, sino nudosas y retorcidas, símbolo de vidas humanas complicadas, tortuosas, llenas de nudos y entrampamientos del pensamiento, de la afectividad y de la voluntad, en vez de la llaneza, suavidad y rectitud del alma sana, no intoxicada. Y aquí viene lo esencial: no había, en esos árboles estériles, frutos, culminación fecunda de la vida robusta y sana, sino espinas con tóxico venenoso. Y es que toda vida autodestructiva, como es el caso de la drogadicción y de la farmacodependencia, es también heterodestructiva, agresiva, es la vida de los "torturadores de sí mismos y torturadores de los demás" (Majjihima Nikayo, canon pali, Discurso LI).(14). Los árboles no son sino los mismos condenados que, como suicidas, se han despojado violenta e injustamente del propio cuerpo y por ello, como "contrapasso" han sido enigmáticamente vegetalizados, renunciaron al cuerpo propio ahora están convertidos en plantas. Pero no han perdido la sensibilidad animal de sentir el dolor. Y de que experimenten el dolor se encargan las horribles Arpías, pajarracas con alas grandes y vientres abultados y emplumados, patas con garras y rostros humanos. Estos horribles entes hembripajarados emiten "lamentos extraños" sobre las ramas y se dedican a devorar las hojas marchitas y oscuras de esos extraños seres antropofitos produciéndoles dolor y haciendo del "dolor fenestra"(15). Este

símbolo de las Arpías lacerando literalmente los cuerpos vegetales de los suicidas puede ser trasladado a todo suicida existencial y biológico a causa de la drogadicción en cuanto significa la autoagresión psicoespiritual del remordimiento, de una autoinculpación desesperada y que lleva al fármacodependiente a evadirse de la realidad refugiándose en un microclima de desesperación que lo lleva a la necesidad de gratificaciones consoladoras, las que a su vez, desvanecidas, llevan a la desesperación autoinculpadora, cayendo en un círculo vicioso interminable de autoreproche desesperado y de consolación ficticia. Es así que la laceración de las Arpías producen, como la droga, daño y al mismo tiempo es ventana de desahogo del dolor. Se trata de lo que se podría llamar la psicología del suicidio, lo que destruye consuela y lo que consuela destruye.

Es que en el fondo lo que hay de común entre los drogadictos y los condenados que se suicidan y que dilapidan su vida y sus bienes se puede definir como escapismo de la realidad, fuga de la responsabilidad, incapacidad de soportar la adversidad y los aspectos contradictorios de la vida. Se busca el paraíso ilusorio de la aniquilación y de la fuga, se trata de la cobardía de vivir. En el mismo círculo séptimo, el bosque muerto de los suicidas, se da al caso interesante y paradigmático de Ercolano Maconi de Siena, personaje que Dante tomó de la crónica sienesa, del oscuro acontecer cotidiano y menudo que las crónicas suelen registrar pero que la poesía genial extrae del olvido. Más aún, la poesía puede lograr un conocimiento más profundo y verídico de las realidades y acontecimientos humanos que la psicología y la historia, pues, como en el caso de Dante, ilumina la esencia del hecho y la

fisonomía psicológica del personaje descubriendo a la mirada del lector la universalidad y profundidad de su significación (15). Ercolano vivía la vida despreocupada y errante del dilapidador de su hacienda y según la condenación de Dante fue gran jugador que cayó en la ruina víctima de su desenfrenada pasión lúdica. Ha quedado el relato de algunos antiguos, entre ellos Boccaccio, que Lano no pudo soportar la condición de pobreza y desamparo a que quedó reducido por haber dilapidado todo su haber y que por ello se enroló en la guerra en busca de la muerte. En Lano podemos ver una secuencia de huidas y de fuga de fugas. Escapa de su condición ruinosa entrando en la batalla del Toppo en busca de la muerte y a la cual efectivamente encontró. Lograda la muerte, es decir, lograda la liberación de una situación angustiante lo encontramos en el bosque de los suicidas y dilapidadores de la fortuna por el juego gritando y suplicando que venga ahora la muerte con palabras de "¡Oh muerte, acude, acude!", lo cual hace que sarcásticamente le grite otro condenado también perseguido por feroces y rabiosos perros de presa que le sigue detrás: "¡Oh, Lano, no fueron tan ligeras tus piernas en el combate del Toppo!". Estas palabras del condenado Giacomo de Sant'Andrea nos indican claramente, por su ironía, que en esa famosa batalla en que los sieneses fueron derrotados por los aretinos y a la que acudiera Lano precisamente buscando la muerte para librarse de una situación angustiosa de derrota y desvalimiento, más bien lo que hizo, una vez ya envuelto en la batalla y su peligro, es buscar librarse infructuosamente de la muerte. Tenemos la figura del fugador permanente de sus fugas, un auténtico tráfuga. La figura psico-espiritual de Lano es la del escapista existencial, huye de sí

mismo entregándose al juego, a los festines, juergas y orgías dilapidadoras en grupo (la llamada "brigata spendereccia", recordada en Inf.XXIX,l30), no soporta la ruina y la miseria a que ha sido conducido por el juego y la juerga y huye a la muerte en la batalla y en la misma batalla huye de la muerte a la cual en el más allá transmundo vuelve a buscar huyendo de los perros del remordimiento que lo persiguen, tratando de encontrar en la aniquilación existencial el escape final jamás alcanzable. Si tratamos de ver en profundidad el caso de Lano, en visión paradigmática del escapismo de la adicción, se trata de una entrega a la peligrosísima droga inmaterial del juego, la droga lúdica, que requieren las personas inclinadas ansiosamente a lo que se podría llamar experienciomanía o como lo señalan recientes estudios sobre drogadicción mencionados por la psicóloga Mercedes R. Villanueva, las personas que tienen "el rasgo de buscador de sensaciones" (16). Esta persecución incesante en el bosque de los suicidas a que Dante ha condenado a los ludómanos", a los adictos al juego, indican el carácter escapista de toda adicción, la orientación autodestructiva, en suma, la existencia de una ludodependencia equivalente en su carácter psico-espiritual a la farmacodependencia, de naturaleza más bien predominantemente neurofisiológica.

El daño del juego como ludodependencia es el daño de toda droga, es decir, la ruina de la vida humana, su destrucción. El alivio obtenido mediante la drogadicción o el frenesí lúdico no es sino una ilusoria sustitución de la plenitud existencial y de la efectiva autorrealización psico-espiritual. La droga, trátese de los fármacos o del juego de

azar, es una forma de excitación sustitutoria de la realidad, una suerte de pantalla de ilusión intercalada entre el yo débil o cobarde y las dificultades y problemas de la vida. La incapacidad o el sentimiento de incapacidad de enfrentar las exigencias de la realidad, sus dificultades y penurias, la debilidad para resistir la presión de la adversidad o el temor anticipado del fracaso y de no soportar una suerte de desmedro de la supervalorada auto-imagen, producen en el drogadicto una ansiedad intensa y por tanto llevan a la necesidad de fabricarse un paraíso artificial, en el que se refugia de las tensiones, postergando indefinidamente la solución real de los problemas reales. Es la huida que lleva a la secuencia interminable de la huida de la huida. Es el caso de Lano, el ludo-adicto de la Comedia de Dante. Se trata de un tráfuga auto-destructivo. Dante lo condena a correr incesantemente en el bosque de los suicidas (psicología escapista), perseguido por feroces canes (los problemas reales o imaginarios de la vida, la adversidad no enfrentada, el temor y la inseguridad no superados), clamando por la muerte liberadora, la aniquilación. Es el símbolo que expresa figurativamente el problema esencial y existencial de la fármaco-dependencia que se presenta en las formas más graves o, *mutatis mutandis*, las menos graves.

La autodestrucción del cuerpo culmina en la Comedia de manera horrorosa y triste. Como automutilaron su propio cuerpo, los suicidas irán al final de los tiempos al valle de Josafat a recoger sus despojos, pero como al autodañarse renunciaron a la felicidad corpórea, la salud física y sus bienes, el día de la resurrección no se incorporarán sus almas, sino que arrastrarán sus

cuerpos hasta el bosque leñoso y seco del círculo séptimo y en el propio árbol, donde se vegetalizarán para siempre, colgarán su propio cuerpo como ropa sucia e inerte en una rama, haciéndole permanentemente molesta sombra, triste testimonio inevitable de su autoagresión. El final del suicida contrasta con la gloria del bienaventurado. Su cuerpo no será un despojo inerte sino vestido luminoso "la vesta ch'al gran di sarà sì chiara" (Ver Purg.I,75; Par.XIV,34-66).

### El veneno y la enfermedad

Dante utiliza la enfermedad como forma de condenación. Es que la enfermedad es una forma de enclavación y estrechamiento de la conciencia. El enfermo queda fijado y limitado por la enfermedad y su conciencia está referida a su propio cuerpo doliente que absorbe su atención empobreciendo su experiencia de la vida (17).

El contrapasso de la enfermedad Dante-poeta lo reserva especialmente para los falsificadores, sea de metales, sea de personas, de moneda, o sea de falsificadores de la palabra, la más grave de las falsedades. Salvo la falsificación de personas, en la cual la enfermedad que se presenta como contrapasso es la locura que hoy llamamos estado agudo de esquizofrenia paranoide, las enfermedades correspondientes a las otras formas de falsificación tiene carácter concretamente físico, envenenamiento para los alquimistas, hidropesía para los monederos falsos y "febbre aguta" los mentirosos y calumniadores que falsean la palabra (profanan el logos, oscurecen la claridad).

Aquí solamente se trata del contrapasso de la falsificación de

metales, es decir, la alquimia. Es la importancia del veneno. Es el veneno de carácter metálico, no vegetal. El conocimiento en la Edad Media de la acción venenosa del mercurio se debe a la observación y a la información de otro habitante del "nobile castello", quien al igual que Dioscórides es considerado por Dante-poeta entre los magnánimos, Avicena (18). Se trata de la observación de los efectos nocivos del mercurio, sustancia muy usada por los alquimistas, sobre el sistema nervioso acarreando trastornos motores, preferentemente en los movimientos neuromusculares gruesos, en forma de temblor muy acentuado. Lo extremadamente interesante es que Dante presenta a dos alquimistas, Griffolino d'Arezzo y Capocchio, con el síntoma típico de los intoxicados con mercurio y que es enfermedad frecuente entre los alquimistas, quienes en su acción suelen manipular dicho metal: "... e tremando ciascuno a me si volse..." ("... temblando cada uno de los dos se volvió, temblando, hacia mí"). Dante es un fotógrafo verbal, las palabras tienen capacidad plástica, configuradora de imágenes nítidas. La palabra poética dantiana es algo así como un balcón, una ventana, un mirador desde el cual puede uno asomarse para ver imaginadamente la escena que con la palabra se abre (19). Debemos a la perspicacia del gran dantólogo dalmata Tommaseo (1865) el haber interpretado este temblor como síntoma de intoxicación mercurial y cuya fuente hubo de ser indudablemente el filósofo, médico y naturalista persa Avicena, quien, además, no descarta el plomo, metal sumamente empleado en las prácticas alquimistas, dentro del gran sueño de la codicia, el sueño de convertir el plomo en oro. La intoxicación por plomo también produce alteraciones, pero más bien de tipo convulsivo relacionado con el

aumento de la presión intracraneal (20). La observación de Dante parece mejor relacionarse con la intoxicación por mercurio, dado de que no sólo se trata del síntoma principal de temblor neuromuscular patente en Griffolino y en Capocchio sino, también, de signos muy visibles de alteraciones de la piel, llagas, escaras, necrosis dérmica, etc.(21), lo cual no se da en la intoxicación plúmbica.

En este caso hemos visto, lo que se podría llamar un instante fotográfico, o, más bien, una toma cinematográfica de la incorporación temblorosa de ambos alquimistas, revelador del sentido de observación de Dante y al mismo tiempo de su erudición puesta al servicio de la creación literaria, pues es muy posible que Dante estuviese informado a través de sus lecturas de Avicena. La alquimia es condenada por profundas razones teológicas, se trata de alterar el orden natural por el cual se intenta la transformación transespecífica, romper las barreras específicas establecidas por Dios ab aeterno. A mi parecer esta intoxicación mercurial que podría modernamente ser entendida como enfermedad ocupacional será más bien una suerte de réplica de la naturaleza al hombre por su intención violatoria de la materia. El alquimista intenta invadir la naturaleza material imponiendo por codicia un orden al cual la materia se resiste y responde a tal agresión re-agrediendo al agresor. Con lo cual nos estaríamos anticipando a la idea del trastorno ecológico, concepción moderna pero indudablemente enraizada en la visión medieval del mundo natural como sagrada creación del Creador y a quien todas las criaturas cantan la alabanza uniéndose a ella el hombre redimido por el amor, tal como puede interpretarse "Il Cantico di Frate Sole" de Francisco de Asís

(22).

### Las hierbas y el embrujo

En el riquísimo mundo de personajes diversos y contrastados que es la Comedia de Dante aparecen en un lugar, diría en un recoveco del Infierno, caminando lentamente a retro unas mujeres, de esas de los pueblos, que han dejado las labores típicamente femeninas de la costura para dedicarse a adivinas y brujas o hechiceras. Así se las muestra Virgilio-personaje a Dante: "Vedi le triste che lasciaron l'ago, / la spuola e 'l fuso, e fecersi 'ndivine; / fecer malie con erbe e con imago". En la traducción: "Mira allí las tristes que dejaron la aguja, / la lanzadera y el huso, y se hicieron adivinas; hicieron magias, embrujos, hechicerías con hierbas y con imágenes". Debe diferenciarse el uso medicinal de las hierbas, oficialmente consagrado y aceptado, del uso clandestino con fines mágicos y de encantamiento. Isidoro de Sevilla (560-636 d.J.C.) en sus Etimologías hace muy tajante y clara la distinción, al referirse a una suerte de magos, los llamados "salistores" quienes son "también los que emplean medicamentos de cosas execrables que condena el arte médico..." Si seguimos a Isidoro, gran autoridad para toda la Edad Media, y en muchos aspectos, muy sugerente y a veces actual para nuestros días, parece diferenciar la hierba como medicamento primitivo del medicamento propiamente médico y que corresponde a lo que técnicamente llama "farmacia", vale decir "curación por medicina", uno de los "tres métodos de la curación de las enfermedades", siendo los otros dos la "cirugía, que los latinos llaman curación de manos, pues en griego la mano es jeir", y la "dieta, que los latinos llaman régimen; es decir, observancia de la

ley y de la vida". Es evidente que nuestro polígrafo enciclopédico que cabalga entre los siglos VI y VII está dando pautas fundamentales de distinción entre el uso popular, mágico y desautorizado de las hierbas y el uso medicinal autorizado, científico y selecto de lo que propiamente se pueden llamar "fármacos" contenidos en las plantas. Dice así: "Son, pues, tres los métodos de curación: el primero dietético, el segundo farmacéutico, y el tercero, quirúrgico". Vease la sabiduría médica del buen Isidoro, quien subraya la distinción aludida entre la hierba popular y el fármaco propiamente dicho con estas palabras: "La antigua medicina constaba sólo de hierbas y jugos. Así empezó la medicina; después se usaron los medicamentos e instrumentos" (23). Y ciertamente Dante conocía muy bien a Isidoro de Sevilla puesto que lo coloca en el Cielo del Sol entre los grandes sapientes y lo hace visible gloriosamente al mostrárnoslo con palabras eternas que coloca en los labios de Santo Tomás de Aquino: "Vedi oltre fiammeggiar l'ardente spiro d'Isidoro", muy cerca de Beda el Venerable y de Ricardo de San Victor y con los demás miembros de la "cuarta familia dell'alto Padre" (Par.X,130-131).

Pero las "tristes" mujerucas de aldea que dejaron sus hacendosas y prolijas labores costureriles, quehacer honesto y primoroso, cambiándose en brujas y hechiceras, hacedoras de encantamientos y embrujos mediante las hierbas que embriagan y capturan las mentes, y también valiéndose de imágenes y agujas para ejercer sus sombríos sortilegios, tienen una suerte horrenda en la tercera fosa del octavo círculo infernal: caminaban lentamente como en procesión una tras otra, desnudas, con el cuerpo deformado de modo que la cara volteada totalmente daba a la espalda

y así las lágrimas chorreaban a lo largo de la columna y bañaban ambas nalgas por la raja del culo y los cabellos sueltos podían cubrir las mamas pero dejando al descubierto los pelos del pubis (Inf.XX,7-24; 52-54). La imagen es atroz, no menos dolorosa que el triste destino de adivinas y hechiceras. Por eso, a esas brujas que dejaron la inocencia laboriosa de la costura y del tejido para dedicarse a las hierbas embrujadoras, Dante las llama "tristes".

Otro era el uso medicinal de las hierbas de que trata el sevillano y su predecesor nuestro farmacólogo griego, y más bien del período helenista de la historia, buscador de "il quale" de las hierbas y plantas. Decimos predecesor porque muchas de las entradas de las Etimologías de Isidoro de Sevilla se basan en la obra de Dioscórides. Así lo afirma, por lo menos para la mandrágora el erudito investigador alemán Hugo Rahner en su libro "Die seelenheilende Blume: Molly und Mandragore in antiker und christlicher Symbolik" (24).

### **Los nuevos brujos de la tecnología del encantamiento**

La terrible condenación a que somete Dante, poeta y teólogo, a esas pobres mujeres aldeanas, tejedoras y dedicadas a la costura, debe ser motivo de reflexión. Ya sabemos, hierbas medicinales han sido convertidas en medios mágicos de captura mental. Ha sido tergiversada y usada para fines nefastos e injustos la propiedad nociva o enajenante de la hierba, ha sido transformada la vida inocente de la tejedora en vida al servicio de los agentes del mal, para sojuzgar la voluntad del prójimo o servir a fines mortíferos o de encantamiento y enajenación. Los comentaristas antiguos, sobre todo los primeros en el

siglo XIV fueron severos en su calificación de las brujas. Por ejemplo Benvenuto dei Rambaldi da Imola (1375) para referirse a la "strega" ("bruja"): "inveteratam meretricem quae ab initio mundi seduxit". Francesco Buti (1385) dice que las brujas "se transmutan en forma de animales y chupan la sangre de los niños...". Más tarde Baldassare Lombardi (1717-1802) llama a la "maliarda" (bruja, hechicera): "incantatrice degli umani cuori". ¿No hacen esto precisamente los brujos de nuevo cuño, los industriales de la muerte y comerciantes de la drogadicción? ¿Acaso las drogas alucinógenas y las que producen confortables paraísos artificiales, medios escapistas de las responsabilidades de la vida real no son formas de "encantamiento de los corazones humanos?" Y con esto se abre una posibilidad de extrapolación: la coca es una planta con ciertas virtudes salutíferas y cuyo uso en la cultura andina se relaciona con actividades sociales y rituales propias de esa cultura que principalmente se ha desarrollado en el Perú y en el Alto Perú. Fernando Cabieses afirma: "El uso de la coca entre los nativos andinos tiene una muy importante significación social. En el Ande la coca es usada en ceremonias sociales, y ritos colectivos en modalidades prescritas por reglas éticas y sociales. Rodeada por el ceremonial, formalidades y controles ejercidos por la comunidad, la coca raramente es objeto de abuso o uso descontrolado el cual puede causar daño en la salud del individuo" (25). Cosa muy diferente ocurre con el uso de la mercancía letal que se llama pasta básica de cocaína. Ramiro Castro de la Mata, fármaco-fisiólogo y autoridad en la materia por sus investigaciones experimentales con la cocaína afirma refiriéndose a la inhalación, vía respiratoria, de la pasta

básica de cocaína: "Los cuadros observados con la utilización de la cocaína por esta nueva vía de administración son sumamente severos y muy diferentes a los que se presentan por el uso oral, tradicional en los habitantes del área andina. Se caracterizan por la aparición de cuadros de euforia, disforia y finalmente psicosis, descritos como "Síndrome de la pasta de coca" por Jerí y col"(26). Fernando Cabieses afirma sobre el principio activo de la pasta básica: "La cocaína sí es dañina. Es una droga que destruye y esclaviza; que desmoraliza y degenera; que pervierte y prostituye" Y en forma de pasta básica inhalada resulta el modo más grave y adictógeno de ingerir la droga y es por la forma fácil de prepararla y el precio relativamente muchísimo más bajo el canal más caudaloso de llegada para la degeneración y destrucción de la gente y en especial de las juventudes de nuestro tiempo.

Y es entonces que vemos la mutación macabra de la planta salutífera en sustancia mortífera. Es la magia tecnológica de nuestro tiempo. Y los industriales de la muerte, los narcotraficantes y expendedores, los comerciantes de la degeneración juvenil, los capos de la mafia mundial de la cocaína y de la pasta básica son los hechiceros de nueva usanza, los brujos de la degeneración y de la muerte, los "tristes" que dejaron lo que podría ser la agricultura de una planta social y litúrgica para volverse encantadores malditos, brujos de la nueva hechicería de la droga letal. Si Dante, a las pobres mujerucas, que dejaron de tejer y de coser para convertirse en brujas, transformando el uso de la hierba medicinal en instrumento de hechicería, puso en lugar, forma y procesión tan cruel e infamante, indicativa, por la torsión terrible de la nobleza de la figura

humana de un símbolo de deformidad psico-espiritual qué hubiera imaginado para los brujos de nueva usanza.

Pero hay algo más. El productor y narcotraficante en principio es asimilable al hechicero y por tanto merecería andar por toda la eternidad a retro,torcido, desnudo, bañándose la raja del culo con las lágrimas de todo el mal que ha hecho, si es capaz de lágrimas. Pero por la amplitud y la gravedad del mal que causa podría ser comparado con los criminales homicidas, asesinos y sobre todo genocidas que junto con Atila están sumergidos en el río de sangre hirviente (Inf.XII,134).

Es, pues, entre los brujos y los genocidas, entre los encantadores y

los criminales masivos, o en una horrenda combinación, es decir, desnudos y retorcidos en el río de sangre hirviente, los agentes del narcotráfico tendrían lugar en el dantiano infierno dantesco. La Comedia de Dante en su Infierno siempre estaría abierta para engullir en su terrible concepción a toda nueva forma de la inagotable maldad humana. Pero también hay lugar para la excelencia: Dioscórides y los investigadores científicos de los principios de las hierbas y plantas y de sus efectos en el organismo psicofísico tienen iluminado y calmo lugar en el "nobile castello" o también, si así lo desean, un lugar en el cuarto cielo, el cielo de los sapientes, en el Cielo del Sol, donde la luz de la inteligencia supera a la de la máxima luminaria del universo tolomaico.

## NOTAS

- (1) Las traducciones constituyen, a su modo, formas de interpretación del texto original traducido. Por ejemplo, para el citado verso Inf.IV.139-140 Angel Crespo(1980) traduce: "y el que estudió substancias vegetales". Como está más bien preocupado por el metro y la rima en castellano suprime la idea de "buono" y de "il quale", dos ideas esenciales para caracterizar a Dioscoride. Quizá "il quale" quede remotamente aludido con lo de "sustancias", elementos subyacentes en la planta. El traductor de B.A.C.: "Y vi a Dioscórides, el buen observador de las cualidades", interpreta "buono" en el sentido de destreza de la observación y no como calificación del ser personal. Es la misma línea hermenéutica del norteamericano Allen Mandelbaum (1980): "I saw the good collector of medicinals", quien apunta a la destreza, pero restringe la significación de "il quale" a las virtudes salutíferas y medicinales de las plantas y no abarca también las venenosas y tóxicas. Es la dirección que en el siglo pasado tomó Félicité-Robert de Lamennais (1782-1854): "Et je vis celui qui si bien décrit les vertus des plantes, je veux dire Dioscoride", aquí enfatiza la destreza en la descripción de las plantas, omite la colección de su cualidad y parece referirse exclusivamente a las "virtudes", es decir, a las buenas cualidades, las medicinales, y no también a las "malas", las tóxicas. No es el caso del gran dantólogo y además monarca Johannes von Sachsen, conocido como Philalethes (1801-1872): "Ich sah der Qualitäten wackren Sammler, / Den Dioskorides", pues al adjetivar "wackren" ("bueno") calificando a "Sammler" ("recolector") no deja de resonar simultáneamente el sustantivo personal "Wacker", bueno, valiente, esforzado ("tapfer"), que son la cualidad noble de la persona misma, de la cual la destreza, competencia y honestidad no es sino un operar añadido al ser. Pero sus compatriotas de nues-

tro siglo los alemanes Hermann Gmelin (1954) y Wilhelm G. Hertz (1955) traducen eliminando "il buono", sin pronunciarse sobre la nobleza de la persona ni sobre la destreza del naturalista. Gmelin: "Ich sah den, der die Eigenschaften kannte, / Ich meine Dioskorides". Hertz: "Der Pflanzenkenner und den Sammler derer, Dioskorid". Emilio Alessandro Pannaitescu en la paráfrasis explicativa en prosa del verso citado (el 139 del Canto IV del Inf.): e vidi il sagace ("buono") classificatore delle qualità (del quale delle erbe)" Como puede observar el lector hemos conjuntado la interpretación de Umberto Bosco (dimensión personal de la bondad o nobleza de Dioscoride) y la de Mandelbaum, Lamennais y Pannaitescu (dimensión de la destreza) y que se insinúa en la traducción del rey sajón. El dantólogo brasileño Cristiano Martins (1979): "Dioscórides, sondando o vegetal", es decir, profundizando en el vegetal, vale decir internándose en la esencia nos plantea la necesidad de pensar que en su tiempo Dioscórides sólo podía profundizar ("sondar") en el discernimiento de las propiedades ocultas de vegetales, plantas y hierbas observando sus efectos, pero no podía llegar a los mismos principios activos, pues eso requeriría conceptos e instrumentos de análisis químico-molecular de los que no disponía en su tiempo. Para la interpretación de "buono" como calificación personal tenemos el caso del "buono Augusto" (Inf.I.71) que Scartazzini-Vandelli interpretan "di grande valore" y, también, el "buon Barbarossa", la glosa de Benvenuto dei Rambaldis da Imola: "quia fuit virtuosus strenuus, largus triumphator et corpore pulcer", lo cual, mutatis mutandis, tratándose de un científico que no suele recibir los elogios de un emperador, puede aplicarse a nuestro "buon Dioscoride", hombre magnánimo de persona y diestro en su oficio.

- (2) La Comedia se llamó "Divina Commedia" recién en 1555 en la edición veneciana de Gabriel Giolito de Ferrari, doscientos treintaicuatro años después de la muerte de Dante, quien sólo la denominó "comedia" (Inf.XVI,128;Inf.XX,2,Epist.XIII a Can Grande della Scala, señor de Verona). La idea fue de Claudio Tolomei, literato (1492-1556), en cuyo libro (Il Cesano) utiliza dos veces el epíteto que ha hecho tanta fortuna. Ludovico Dolce debió haber visto las pruebas de imprenta del libro de Claudio Tolomei cuando estaba en el trabajo de curador de la edición veneciana de Gabriel Giolito y usó la idea para ponerle el nombre, según las investigaciones y conjetura probabilísimas de Pio Rajna. Dante escribe al señor de Verona: "Para entender este título hay que recordar que la palabra "comedia" procede de "comos", villa, y "oda" que significa canto, por lo cual "comedia" equivale a "canto de la villa". Dante reserva la palabra tragedia para la obra de Virgilio, que trata de heroes y dioses y está escrita en el noble latino, lengua gramática, no en la lengua vulgar, lengua materna de aprendizaje oral.
- (3) En la edición crítica última y la más autorizada versión de la Comedia divina de Dante de Giorgio Petrocchi (1966-67) "secondo la antica vulgata", leemos "Diascoride". En el texto crítico de la Società Dantesca Italiana (1921) leemos "Dioscoride". Llanamente en castellano Dioscórides, naturalista griego de Anazarbo, Cilicia, comarca de Asia Menor, situada entre Siria y Capadocia y el mar Mediterráneo, al frente sur está la isla de Chipre. Vivió en el siglo I d.J.C., también era médico.
- (4) Sobre esto ver Leopoldo Chiappo, "Dante y la Psicología del Infierno", Compañía de Seguros Atlas, Imprenta-Editorial Ausonia, Lima,1983 (Segunda Edición,Universidad Peruana Cayetano heredia,Lima,1986). Bajo el título "El ámbito de los magnánimos" se muestra el sentido de apertura fundamental psico-espiritual y escénica que tiene este lugar privilegiado y que contrasta con la cerrazón,
- propia del recinto soterrado infernal.
- (5) Dante-personaje y su guía Virgilio atraviesan el penumbroso y suspirante recinto del limbo y de lejos vislumbran la apertura de "un foco / ch'emisperio di tenebre vincia" Inf.IV,68-69. Es lugar de luz y de quietud, allí están las almas grandes, y lo son por la lucidez de la inteligencia trascendente y la serenidad tranquila y bondadosa del corazón. Hay dos interpretaciones de la palabra "vincia". Una es que la luz vencía, hacía fugar las tinieblas infernales, las vencía formando una campana de claridad y calma. La otra interpretación se basa en la palabra latina "vincire", ceñir, ligar y de la cual derivaría "vincia" como latinismo: las tinieblas circundaban a la luz, la ceñían. Valen ambas y es preciso hacer resonar en la palabra "vincia" la confluencia armónica de las dos significaciones interpretativas, pues la sabiduría vence a la ignorancia, la luz a la oscuridad, aunque la tiniebla y la ignorancia circunden y así asedien la mente del sabio. Es un claro de lúcida quietud de los espíritus superiores rodeada de la oscura y ansiosa inquietud de los espíritus vulgares.
- (6) La actitud de los "espíritus magnos" obedece a la vida interior rica y plena, a la elevación de la escala de valores y el desprecio de lo vil e innoble y desatención a lo simplemente inmediatista, utilitario y cotidiano. Tienen los "espíritus magnos" lo que el divino Plotino considera "grandeza de carácter", "justicia del corazón", "pura templanza", "el valor en el semblante imponente", "la dignidad en el porte, firme, tranquilo e imperturbable", "y, por encima de todo, la inteligencia, semejante a Dios y fulgurante de luz" (Enneadas,IV,5). A través de sus lecturas neoplatónicas, más probable por Aristóteles a quien Plotino debió leer, quizá por la propia experiencia y nobleza de su vida interior, o las tres cosas a la vez.
- (7) El gran filósofo idealista alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) se refiere a la condición de las almas en el más allá dentro del universo poético de Dante como imágenes en

bronce o férreas, que se han petrificado en una figura grabada la "totalidad" de sus vidas ("efigies petrificadas", "als ehernen Bilder versteiner"), son vidas "máximamente objetivadas, ("objektivsten Lebens". Hegel, Vorlesungen über die Aesthetic, Tomo 15, pag 406, Werke in Zwanzig Bänden Frankfurt am Mein, 1969 ss. Surkamp. Es realmente acertada y maravillosa la observación hegeliana en lo que se refiere al poder de la poesía dantiana de acuñar imágenes plásticas con palabras. Pero no se aplica ese inmovilismo en lo que se refiere al acontecer en el "nobile castello". En el camino de subida entre la quinta y la sexta cornisa de la alta montaña de la purificación que emerge en la isla solitaria en medio del gran oceano del sur, nos enteramos los lectores, escuchando la conversación entre Estacio y Virgilio como este último, habitante del "nobile castello" le cuenta al primero que las almas de los magnánimos que allí moran frecuentemente se dedican a la conversación y muy especialmente sobre las Musas que habitan en el monte Parnaso, es decir, que conversan de cuestiones espirituales, de tipo literario y poético. No se trata de figuras estáticas, ni de imágenes que han posado para la visita de Dante-personaje, no se trata de un espantoso museo de cera, ni tampoco en el "nobile castello" nos encontramos con "un árido catálogo de nombres propios", como quiere Borges ("Nueve ensayos dantescos", Selecciones Austral, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1982, pag.99). Se trata en verdad de la percepción de imágenes reales de Dante-personaje y que en este caso se les concede un dinamismo vivo y flexibilidad que contrasta con la programación estereotípica e iterativa de los condenados en el resto del Infierno, como se ha señalado en "Dante y la Psicología del Infierno", donde consideramos la condenación infernal como programación. La programación iterativa y estereotípica coincide con la concepción hegeliana en cuanto a estatismo y fijación. Sin embargo, Hegel, erróneamente, atribuye esta

inmovilidad estatuaría o de efígie de bronce, esta petrificación a todos los personajes de la Comedia, lo cual no parece cumplirse por el sentido evolutivo de la purificación en el Purgatorio y por la dinámica apertura infinita y de creciente plenificación de las almas bienaventuradas en el Paradiso. En nuestros estudios dantianos hemos acuñado la expresión "dantiano" en ves de "dantesco" dado que suele este último término tener una connotación preferentemente tremenda y terrorífica y cuya denotación son las grandes masacres, incendios, terremotos, maremotos, huracanes, o los grandes desastres provocados por las criminales explosiones que en lugares habitados realizan cruelmente los terroristas, en fin, todo lo que por ciega acción destructiva de la naturaleza y por aviesa voluntad de ciertos hombres deja una secuela horrenda de destrucción y dolor. Reservamos la palabra "dantesco" para referirnos principalmente a las escenas del Infierno, mientras que "dantiano" califica serenamente los estudios referidos a los textos de la Comedia de Dante. Ver Leopoldo Chiappo, Escenas de la Comedia, Vol.III, Universidad Peruana Cayetano Heredia, - Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima, 1990, pag.318.

- (8) Hay que ponerse en el caso de Dante ante el encuentro y la visión de los grandes seres que son el objeto de su admiración. Cuando Dante nos dice: "...in me stesso m'essalto" nosotros sentimos la misma suerte de exaltación. Es una alegría y al mismo tiempo una cierta elevación, sentir a esos seres congeniales, son seres espiritualmente consanguíneos de uno mismo, de allí la alegría por su trato y vecindad, y al mismo tiempo exaltación por la afinidad de intereses e identidad de dirección hacia los más altos ideales. Hay, pues, una vivencia anímica intensa de vida espiritual, muy lejana de la fría concepción de "un catálogo de nombres" y de la deformada percepción que ve en el "nobile castello" lo que Borges siente como "un ambiente de pesadilla". (Jorge Luis Borges, Siete Noches, Fondo

- de Cultura Económica, México, 1981, pag.50). Nuestro amigo Dioscórides está pues en un bello y dinámico lugar, congenere espiritual de las grandes almas dedicadas a la vida de la inteligencia y que gracias a ciertos hombres, y a los ángeles, es la inteligencia de la vida.
- (9) Insisto en la diferencia que hay entre la fotografía verbal que toma Dante-narrador de los incidentes de su viaje como Dante- personaje-protagonista y la vida de los magnánimos, que es movida y variada, así como la de los penitentes y bienaventurados a quienes no se les puede aplicar la mirada paralizante de Hegel.
- (10) "Pasta Básica de Cocaína", Editores Federico R. León, Ramiro Castro de la Mata, CEDRO (Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas) Lima, 1989. Aspectos Farmacológicos de la Pasta Básica de Cocaína por Ramiro Castro de la Mata (Universidad Peruana Cayetano Heredia), Op. cit. pag.138.
- (11) Sobre la amputación del sentido de trascendencia ver Escenas de la Comedia, Volúmenes I, II, III. Universidad Peruana Cayetano Heredia y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima, 1987,1988 y 1990, respectivamente. Se hace necesario realizar una recuperación de esa mutilación metafísica que ha sufrido el hombre contemporáneo. Es preciso superar la estrechez cognoscitiva y el confinamiento espiritual que supone el materialismo y la construcción metodológica positivista.
- (12) En las cuatro lecciones "Psicología y Cultura", Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 1960, se plantea contraponer a la aproximación psicoanalítica una aproximación pneuma-analítica para comprender el psiquismo humano mostrando los contenidos y métodos y englobando los aportes de Honorio Delgado, Viktor Frankl, Eduardo Spranger, Max Scheler y Abraham Maslow y tratando de encontrar el fundamento de la vida psíquica y de la realización del hombre interior en los hallazgos de los grandes maestros de espiritualidad mística sería de diversas tradiciones religiosas y de riguroso pensamiento.
- (13) Viktor E. Frankl, Psicoanálisis y Existencialismo, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1957, pag. 38.
- (14) "I Discorsi di Gotamo Buddha, del Majjhimanikayo" tradotti per la prima volta dal testo pali da K.E.Neumann e G. De Lorenzo Secondo Volume, pags.7, 96 458. Gius. Laterza / Figli, Bari, 1925.
- (15) Inf.XIII, 10-15;101-102. Consideramos que el adjetivo "strani" se refiere a "lamenti" y no a los árboles que ya han sido descritos anteriormente (vv.4-9). La herida inferida por la labor atormentadora de las Arpias es a la vez fuente de dolor y también "ventana" ("fenestra") de desahogo del dolor, como la droga que causa daño al mismo tiempo que sirve de consuelo, en un círculo vicioso interminable.
- (16) Evidentemente, Ercolano Maconi da Siena, perseguido por los feroces canes en la selva tanática, es un personaje oscuro de fines del siglo XIII, murió en la batalla de la "Pieve del Toppo", en la que los sieneses fueron derrotados por los aretinos (1287), pertenece a la crónica de Toscana. Y por ello son acontecimientos que hubieran sido olvidados si Dante con su poesía no los hubiera recogido. Lo mismo su perseguidor Giacomo di Sant'Andrea, otro derrochador - que sabemos que en 1237 estuvo en el séquito del gran Emperador del Sacro Imperio Romano- Germánico, Federico II Hohenstaufen. Dante lo inmortaliza en los versos 120-121 del Canto XIII, al hacerlo aparecer poniéndole en la boca estas palabras: "Lano, sí non furo accorte / le gambe tue alle giostre dal Toppo" ("Oh Lano, no fueron tan ligeras tus piernas en el combate del Toppo"), también perseguido por los canes mientras el otro, Lano, gritaba desesperado clamando por la muerte: "Or acorri, acorri, morte" ("Acude, acude, ven pronto oh muerte"). La oscuridad de estos personajes, sin relieve, no quita el que sean paradigmáticos de un modo de ser psico- espiritual y también de una

situación existencial: los actores y las circunstancias cambian, pero los personajes y las situaciones existenciales permanecen y muertos los actores efímeros y olvidadas las circunstancias transitorias los personajes y las situaciones vuelven a aparecer y se repiten a través de otros nombres y otras fechas y lugares. En esto está el genio de Dante y la perspicacia de los lectores, la grandeza significativa de la Comedia y la riqueza de la construcción hermenéutica. Es el gran fuego que encendiera Dante y con cuya lectura y comentarios alimentamos los lectores de la Comedia divina a lo largo de los siglos y países del mundo entero. Desgraciadamente el escritor romántico Alphonse de Lamartine (1790-1869) aunque leyó la Comedia no la entendió en su amplitud de significación y profundidad espiritual, cuando afirmó que la Comedia es simplemente una "gazette florentine", un tiempo comprensible y popular y luego muy oscura: "Pour comprendre Dante il faudrait ressusciter toute la populace florentine de son époque". No entendió el carácter paradigmático de personajes y situaciones, la significación universal y profunda en lo aparentemente superficial epocal y lo concretamente individual y particular. Y también se le escapó a Lamartine la sublimidad de la Comedia justamente llamada "divina" cuando afirma lo que después ha pasado a ser un lugar común y es que el poema fuese esencialmente el poema del odio político. Ver mis Escenas, Vol. III, pags. 137-141. Además no se trata sólo de la significación trascendente universalizante y esclarecedora de verdades humanas y divinas que pudiera extraerse de esos personajes particulares y oscuros de la crónica de la vida humana, sino de la conmovedora conservación de su memoria, sepultada en el pasado, pero resucitada y conservada transparente en esos versos dantianos transtemporales, como si esos seres anónimos y olvidados hubiesen sido redimidos por la palabra y en la palabra, puestos en la luz de un Logos poético, sombra humana del Logos

eterno. Charles Singleton ha escrito sobre el "lector espiritual", quien trasciende el significado literal encontrando en éste el símbolo que precisamente el lector espiritual está capacitado para descifrar. Pienso en un modo del lector espiritual que sería el lector psico-espiritual, quien aparte del sentido alegórico, moral y anagógico, a usanza tradicional y que han rescataado Charles Singleton (1909-1985) y en la actualidad Robert Hollander, la hermenéutica de los teólogos para la Comedia, sería aquel que vea en la particularidad la experiencia humana, su estructura y sentido profundamente espiritual. Es lo que he intentado hacer en mis estudios dantológicos. Lamartine, tan fino novelista, resultó ser un basto lector literal de la Comedia.

- (17) Mercedes R. Villanueva (Pontificia Universidad Católica del Perú), "Factores Psicológicos asociados a la iniciación y habituación", Pasta Básica de Cocaína (Un estudio multidisciplinario), Editores: Federico R. León y Ramiro Castro de la Mata. CEDRO Lima, Perú, 1989. Pags. 167-209. La autora resume una impresionante y abarcativa información sobre los resultados de las investigaciones más recientes sobre las relaciones entre la drogadicción y la personalidad, pudiéndose lograr, a mi juicio, una generalización de base que incluye el rasgo aidez como esencial. Es la estructura misma de la experiencia psico-espiritual, como, según se ha visto, puede interpretarse en la Comedia de Dante.
- (18) Leopoldo Chiappo, Dante y la Psicología del Infierno, Atlas, Lima, 1983. En páginas 65-73: "La enfermedad como aherrojamiento de la libertad"
- (19) Ver Inf. IV, 143. Los dantólogos en las notas a este verso suelen afirmar que "Avicena es un filósofo y médico árabe". Es cierto en lo que respecta a su alta categoría como filósofo y médico, pero es erróneo lo de "árabe". Avicena nació en la provincia irania de Bukhara, "cuya vida (980-1037) transcurrió íntegramente dentro de los límites del universo iranio, aunque fue hábil en escribir tanto en árabe como

en persa" (Henry Corbin, "Avicenna and the visionary recital". Translated from french by Willard R. Trask, Bollingen Series, LXVI Pantheon Books, New York, N.Y., 1960. Ver pag.XI). Aunque, como afirma Corbin, es reclamado tanto por árabes como por persas, lo exacto es definirlo en función de la cultura islámica. Avicena conocía de memoria el Corán y los clásicos árabes a los diez años de edad y a los 16 había memorizado la Metafísica de Aristóteles. En verdad Avicena pertenece al mundo islámico sin que ello signifique desconocer el hecho de que su saber, fama e influencia desbordaron el mundo musulmán y que, más bien, han tenido enorme difusión en el mundo cristiano y sus raíces filosóficas se nutrían del terreno griego de la cultura. Además, su saber médico ya destacaba a los 17 años y hoy se sabe que el método de exploración médica del cuerpo mediante la percusión táctil del torax y abdomen se debe a la observación inventiva de Avicena, quien parece ser el primero en utilizarla.

Respecto de la observación de Avicena y la de Dante acerca de la intoxicación por mercurio y su efecto neuromuscular, muy verosímil en el alquimista, los químicos actuales confirman, como se puede leer en la entrada correspondiente de la Enciclopedia de Merck: "5742 Mercury, muscle tremors, jerky gait, spasm of extremities, corrosive effects on skin", The Merck Index, An Encyclopedie of Chemical and Drugs; Nith Edition, Published by Merck and Co.Inc. Rahway,N.Y. USA, 1976. Dato amablemente facilitado por el profesor herediano Ing.Juan Jiménez Bendezú. Corresponde al cuadro vívidamente imaginal que nos muestra Dante de Griffolino y de Capocchio, temblor y lesiones dérmicas, siendo típico el temblor grueso a diferencia del temblor fino propio de otras afecciones neurológicas (Dato diferencial propor-

cionado por el neurólogo y profesor herediano Dr. Ernesto Bancalari).

- (20) Este es el punto central de mis estudios dantianos en Escenas de la Comedia. Denomino a esta característica de nitidez escénica imaginal realismo descriptivo en la Comedia de Dante.
- (21) Ver Merck Index: "5242 Lead, Human toxicity acute:...convulsions due to increased intracranial pressure. Esto nos indica que Dante ha registrado el dato de la intoxicación mercurial que difiere de la plúmbica a la cual están expuestos también los alquimistas. Sobre convulsiones y retorcimientos agudos del cuerpo Dante hace el registro en Inf.XX,16-18.
- (22) Ver Merck Index, 5742 Mercury.
- (23) Ver Escenas de la Comedia, Vol.I, pags.222-226; Vol.II,128- 131; Vittore Branca, "Il Cantico di Frate Sole", Academia Nazionale dei Lincei, Atti dei Convegni Lincei, N.68, pags. 25-38, Roma, 1985. Ruggero Stefanini, "Il Canto di Frate sole" (inédito, texto manuscrito gentilmente enviado por el Prof.Stefanini, Universidad de California en Berkeley, al autor). Leopoldo Chiappo, "Laudes Creaturarum" (Acerca de un inédito de Ruggero Stefanini). Filarmonía, Noviembre de 1990, Número 45, Lima, Perú.
- (24) San Isidoro de Sevilla, Etimologías, Versión castellana de Luis Cortés y Góngora, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid,MCMLI.
- (25) Henry Corbin,Op.cit.Ver pag.211, nota 14.
- (26) Fernando Cabieses, "Aspectos etnológicos de la coca y de la cocaína" COCAINA 1980 (Actas del Seminario Interamericano sobre aspectos médicos y sociológicos de la Coca y de la Cocaína) Editor: F.R.Jerí, D.M.,F.R.C. Psy., Lima, Perú, 1980, pags.282-295.
- (27) Ramiro Castro de la Mata, "Efectos de la Cocaína sobre el sistema nervioso central",COCAINA 1980 (Actas... op.cit.) Pags.396-398.

Dirección Postal: Universidad Peruana Cayetano Heredia  
Apartado 4314, Lima, Perú